

trilogía trinitaria. En ocho capítulos se nos habla de la revelación de la paternidad de Dios a Israel y, señaladamente en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. La Iglesia que de allí se deriva estará compuesta por hombres que se saben hijos de Dios. Tras haber expuesto así la paternidad divina que se manifiesta en la economía salvífica, el Autor aborda (cap. 5) la creación del mundo a través del Hijo en el Espíritu Santo (con críticas a Moltmann). Y el misterio del Espíritu de Dios (cap. 6) que, según una hipótesis querida para el P. Durrwell «est en personne le divin engendrement» y en el que «se trouvent personnalisés tous les attributs de Dieu» (p. 9). Esto le permite introducirse en el misterio de Dios y analizar su amor, su misericordia y (recogiendo ecos recientes) su sufrimiento revelado en la Pasión de Cristo (cap. 7). Por fin, se concluye con un análisis de la conciencia filial de Jesucristo y del cristiano (cap. 8).

La teología del P. Durrwell es muy dependiente de una lectura meditada y atenta (y personal), de los textos sagrados. Esto le da un tono propio, cálido y piadoso, que resulta muy grato y que le hace lograr en muchos puntos intuiciones valiosas (como p. ej., a propósito de la filiación divina y la inhabitación de Dios, pp. 85-93; 120; 225-250). Pero adolece de carencias especulativas y de método.

Procura prescindir de toda filosofía y prefiere evitar las expresiones acuñadas por la Teología. Esto tiene sus inconvenientes. El más importante puede ser que su teología trinitaria adquiere carácter «preniceno». Las cuestiones capitales que se resolvieron en los primeros siglos aparecen de nuevo con formulaciones balbucientes (la preexistencia del Verbo, la generación del Hijo, la naturaleza de Cristo, etc.; pp. 62-63; 113-115; 143-147; etc.). Parecen haberse

soltado los hilos que, en su momento, dieron al mensaje cristiano una coherencia especulativa (que la razón exige entonces y hoy antes de aceptarla como verdad), y los mismos problemas afloran otra vez sin que se logre resolverlos (una sugerencia en la línea de que en la vida de Cristo se va produciendo su filiación divina —y el despliegue trinitario— entendido en sentido fuerte, lleva detrás muchas preguntas). Se echa de menos una teología del Verbo que habría dado mucha luz. Y en el aire queda la pregunta, de carácter metodológico, de si es posible hoy, efectivamente, una «teología prenicena», que prescinda de unos desarrollos teológicos que históricamente se impusieron por necesidades de coherencia, e intentando respetar el sentido de la tradición recibida, mucho más próxima entonces que ahora a los hechos.

J. L. Lorda

Jacques ROLLET, *Le Cardinal Ratzinger et la Théologie Contemporaine*, Ed. du Cerf («Apologique»), Paris 1987, 133 pp., 14,5 x 23,5.

El A. divide el libro en dos partes: I, *La pensée de Joseph Ratzinger* (pp. 17-79), dedicada a analizar el pensamiento del teólogo, antes de ser Cardenal; II *Les acquis de la Théologie contemporaine* (pp. 83-125) dedicada a situar a Ratzinger en el horizonte de la investigación contemporánea, «para preguntarse si es posible pensar de otra manera» (p. 13).

El libro está escrito con rapidez y excesiva brevedad. Así, p. e., a las cuestiones concernientes a la teología fundamental se le dedican nueve páginas (17-27), y cinco (29-33) a la cristología. A la superficialidad con que son analizados los temas teológicos —todos ellos

de envergadura—, ha de añadirse el patente desafecto hacia las posiciones y la misma persona del Cardenal, que impide la serenidad imprescindible para captar la gravedad de lo que hay en juego, no sólo desde el punto de vista de la fe sino incluso de la cultura contemporánea. He aquí el juicio final de Rollet: «El cardenal Ratzinger presenta actualmente en su teología muchos datos que han servido para construir el modelo de la Contra-Reforma, modelo que ha presidido los destinos de la Iglesia del s. XVII hasta mediados del s. XX. Sin embargo, presenta en sus trabajos más antiguos, en ciertos puntos, un aspecto innovador y abierto que le llevó a formar parte de la revista *Concilium*. Hemos demostrado que ha cambiado de perspectivas teológicas en lo que concierne a la Iglesia, la colegialidad, la relación con los paganos, por ejemplo» (p. 127). Al final del libro, Rollet aduce un elenco de las obras del Cardenal Ratzinger. Ni siquiera este elenco es completo. Así, p. e., ignora los importantes discursos que Ratzinger pronunció en Perú sobre temas concernientes a la liberación, la Iglesia y los sacramentos (*Iglesia comunicadora de vida*, Lima, 1986, 60 pp., edición a cargo de la Facultad de Teología de Lima).

L. F. Mateo-Seco

Gerhard EBELING, *Dogmatik des christlichen Glaubens. Band I: Der Glaube an Gott den Schöpfer der Welt*, J. C. B. Mohr, Tübingen 1987, XXVIII + 414 pp., 15,5 x 23.

Ha aparecido la tercera edición revisada del primer volumen de la «Dogmática de la fe cristiana» del teólogo protestante G. Ebeling.

Este volumen se titula «Prolegómenos. I: La fe en Dios, Creador del

mundo» y contiene reflexiones sobre la naturaleza y método de la teología dogmática (pp. 1-78) y sobre la naturaleza de la fe (pp. 79-158). También incluye el tratado sobre Dios (pp. 159-261) y sobre la creación del mundo y del hombre (pp. 262-414). En este último capítulo Ebeling sitúa la antropología teológica. La Teología de Ebeling, dentro del protestantismo moderado alemán reciente, se caracteriza por su teoría hermeneútica. Toda la realidad es el contexto de la palabra y el lugar de su interpretación. En este sentido, aunque recupera algunos fundamentos históricos del kerigma cristiano, no logra evitar cierto reduccionismo en su intento de interpretarlo para el hombre moderno.

J. L. Lorda

Wolfhart PANNENBERG, *Christliche Spiritualität. Theologische Aspekte*, Vandenhoeck und Ruprecht («Kleine Vandenhoeck-Reihe», 1519), Göttingen 1986, 102 pp., 11,5 x 19.

El Prof. luterano Wolfhart Pannenberg ha sabido ganarse fama de ponderación, que le permite ejercer tanto de representante equilibrado de un intento de renovación espiritual luterano, como de amable interlocutor en el diálogo ecuménico luterano-católico.

En este libro, se agrupan cinco pequeños artículos probablemente compuestos con diferentes motivos, pero que contienen efectivamente una reflexión sobre la espiritualidad cristiana. El contexto de esta reflexión es, preferentemente el pensamiento protestante, desde el que parte. El Autor trata de recuperar algunos aspectos de la piedad luterana y de renovar otros, teniendo presente también la tradición católica.

En los tres primeros capítulos, aborda la piedad penitencial (*Bussfrömmigkeit*) protestante, la celebración